

Rosa María Vanegas

Tlatelolco a quince años del sismo de 1985 y Susana Schendel Brunish

*A la memoria de la señora
Susana Schendel*

Antecedentes

En 1959 el gobierno federal decidió realizar un programa de regeneración urbana en el Distrito Federal. Seleccionó el barrio de Nonoalco-Tlatelolco y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) instruyó al Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas S.A. (BNHUOPSA), hoy Banco Nacional de Obras S.A. (Banobras) para que edificara el Conjunto Urbano "Presidente Adolfo López Mateos".

Al conjunto se le asignó una superficie de 954 613.81 m² y se integró con terrenos de la estación Nonoalco de Ferrocarriles Nacionales de México y los de diversos particulares adquiridos por el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo). Las obras se iniciaron en 1960, y el conjunto se inauguró el 13 de agosto de 1964 por Adolfo López Mateos y la reina de Bélgica.

El conjunto fue dividido en tres secciones y comprendió la edificación de habitaciones, equipamiento y servicios: escuelas, guarderías, centros deportivos y sociales, actividades administrativas, clínicas, comercios, estacionamientos, áreas de juegos infantiles, jardines y vialidades.

La propaganda emitida para promover su venta señalaba:

Ciudad Tlatelolco ha surgido a la vida en el centro mismo de la Ciudad de México. Ciudad Tlatelolco es una realización a escala humana, económica y racional, de lo que un pueblo debe y puede tener, conjugando lo antiguo con lo moderno, como expresión con-

temporánea de progreso y símbolo de la grandeza de un país a través de los siglos.

Ciudad Tlatelolco dispone de todos los servicios esenciales para el bienestar familiar, jamás reunidos antes en ninguna otra comunidad, y ofrece junto a una nueva y aventajada forma de vida, la sólida base de un patrimonio.

En Tlatelolco nació Cuauhtémoc.

En Tlatelolco se hizo la última y heroica resistencia ante el conquistador español.

En Tlatelolco los indígenas recibieron el más preciado de los dones del evangelizador: la escritura...

Y ahora, en Tlatelolco, se levanta la ciudad más moderna y progresista de la época, que conserva vestigios de la cultura prehispánica en su zona arqueológica recién descubierta, y de la colonial, en su originalísimo templo del Apóstol Santiago.

Esta ciudad puede ser suya... ¡Está a su alcance!

El uso del suelo hasta antes de los sismos de 1985 era el siguiente:

Áreas habitacionales	129 796.84 m ²
Áreas de servicios sociales	177 354.83 m ²
Áreas libres	461 471.64 m ²
Áreas verdes	185 990.50 m ²
<hr/>	
Total	954 613.81 m ²



Plaza de las Tres Culturas y el edificio Chihuahua.

Se construyeron 102 edificios habitacionales con 11 916 departamentos; de éstos, 10 230 se consideraron de interés social, situados en los edificios tipo “A”, “B”, “C” e “I”; sus construcciones fueron de cuatro, siete, catorce y ocho pisos, respectivamente. Los 1 686 departamentos correspondieron a los edificios tipo “K” y “L” de 14 pisos, y “M” y “N” de 22 pisos, destinados a familias de ingresos más altos. Los edificios tenían, además, 668 locales comerciales y 2 323 cuartos de servicio. Se edificaron seis estacionamientos cubiertos denominados “A”, “B”, “C”, “D”, “X” y “Z” con 649 cajones y en los dos últimos se construyeron además, 288 cuartos de servicio.

El equipamiento urbano incluyó 22 escuelas, seis hospitales y clínicas, tres centros deportivos, doce edificios administrativos, cuatro teatros, un cine, trece inmuebles destinados a servicios diversos y posteriormente cinco casetas de vigilancia.

La población estimada fue de 69 344 habitantes, con una densidad de 726 habitantes por hectárea, población que aumentó en 1985 hasta 100 000 habitantes aproximadamente, incrementando la densidad a 1 047 habitantes por hectárea, lo que hace al conjunto urbano, en ese momento, una de las zonas más densamente pobladas de la ciudad.

El banco, como fiduciario de Fonhapo, emitió dos series de Certificados de participación inmobiliaria: los amortizables, serie “A”, y los no amortizables, serie “B”, éstos fueron el instrumento jurídico que sirvió al banco para otorgar el derecho al uso de los inmuebles por 99 años y se vendieron mediante contratos privados de compraventa con reserva de dominio en los que se estipuló que el banco conservaba la propiedad del título de crédito y mantendría en prenda el propio certificado para garantizar la amortización. Con la celebración de dichos contratos de compraventa, el adquirente tuvo derecho a la ocupación del inmueble respectivo.

En 1963 se constituyó la Administración Inmobiliaria S.A. (AISA), para la prestación de servicios de administración, manejo y conservación de los inmuebles. En enero de 1972, Banobras celebró con AISA un contrato de comisión, encomendándole dichas tareas en el conjunto urbano y también la de efectuar la cobranza de las personas que adquirieron los certificados de participación inmobiliaria, cuotas de seguro de daños, de administración, mantenimiento, y su aplicación.

En 1968, como consecuencia del apoyo que la comunidad brindó a los estudiantes y por su cercanía a la Plaza de las Tres Culturas, el gobierno federal decidió cambiar

la Vocacional núm. 7 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que se encontraba en la esquina suroriente de las calles de Eje Central Lázaro Cárdenas y Avenida Manuel González; hoy día este espacio es ocupado por una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

Entre 1972 y 1975, Fonhapo fue desatendiendo sus obligaciones en cuanto al mantenimiento de los edificios y pretendió en 1975 incrementar las cuotas correspondientes, lo que motivó la creación de diversas organizaciones vecinales para evitar los aumentos; como consecuencia de esto se creó una subdelegación del gobierno del Distrito Federal para que tomara a su cargo la atención de los servicios municipales del conjunto: recolección de basura, limpieza de áreas públicas, mantenimiento de jardines, mantenimiento y operación de las redes de agua potable, drenaje y alumbrado y vigilancia y control de plagas, entre otros.

Como resultado del rechazo al incremento de cuotas, en 1975 Banobras inició un programa de autoadministración con el incentivo de efectuar obras para la rehabilitación de los edificios que aceptaran el programa; su objetivo fue promover la escrituración de los edificios para que Fonhapo pudiera abandonar las obligaciones que tenía contraídas con los adquirentes de los Certificados de participación inmobiliaria no amortizables. Las obras que se efectuaron tuvieron diversas fallas y, como uno de los casos graves, se señala la intervención realizada en el edificio Nuevo León, cuya inclinación en el módulo norte era significativa; a pesar de que se intentó corregir este daño, la falta de mantenimiento de los pilotes de control provocó que el módulo volviera a inclinarse, hecho que los vecinos denunciaron y que las autoridades de Fonhapo no atendieron, a pesar de la peligrosidad y riesgo que significaba para los residentes, y que lamentablemente provocó la caída del edificio el día 19 de septiembre de 1985.

Hasta antes del sismo de 1985, 52 edificios habían cedido el cambio de régimen; de éstos, 21 tenían escritura constitutiva de propiedad de condominio y once estaban en proceso de protocolización. El único edificio recibido por los condóminos fue el edificio Lerdo de Tejada, así como las cuatro unidades de locales comerciales adjuntas a los edificios Allende y Miguel Hidalgo; tres de los estacionamientos cubiertos habían aceptado el cambio. Quedaron pendientes de definición 32 edificios habitacionales y tres estacionamientos cubiertos.

Desde su ocupación los cuartos de servicio fueron rentados para habitación, lo cual dio lugar a una alta concentración de habitantes en las azoteas y mayor demanda de servicios. Como consecuencia de esta problemática,

sus habitantes se organizaron y se formó la Coordinadora de cuartos de azotea de Tlatelolco.

Durante la existencia del conjunto urbano, los residentes se han organizado por diferentes causas y creado asociaciones por edificio, por tipo de edificación y por otras de categorías más amplias. Un alto porcentaje de los residentes ha vivido desde el inicio en el conjunto, ya sea con sus familias originales o formando su propia familia, sintiéndose muy arraigados en la misma medida que los habitantes de otros barrios y colonias de la Ciudad de México. Esta situación propició que, a raíz de los sismos de 1985, muchas familias se negaran a abandonar sus habitaciones a pesar del riesgo que representaba.

Gracias a la organización lograda antes de los sismos, con asociaciones consolidadas y coordinaciones efectivas, pudo exigirse el cumplimiento de las cláusulas de los Certificados de participación inmobiliaria; asimismo, la lucha conjunta que opusieron los residentes del Conjunto Urbano con otras organizaciones vecinales de la ciudad, permitió que se lograra el Programa de Reconstrucción Democrática de Tlatelolco, vigilado por las asociaciones por edificio y sus representantes técnicos.

Uno de los apoyos importantes en la lucha de los residentes de Tlatelolco para lograr que la reconstrucción de los edificios fuera cabalmente cumplida, a pesar de los retrasos por la magnitud y complejidad de las obras, fue la difusión que se logró a través de los medios de comunicación. Con el correr del tiempo y el avance de las obras, Tlatelolco sólo era noticia en la víspera del aniversario de los sismos de 1985; ante esta situación, la periodista Susana Schendel, residente de Tlatelolco desde 1968 y quien escribía diversos temas para Notimex y el diario *El Nacional*, recibió la encomienda de escribir una columna semanal, que ella tituló "Perspectivas tlatelolcas", hecho que permitió que la opinión pública estuviera enterada de lo que ocurría en el conjunto urbano y que sirvió como un gran apoyo para destrabar negociaciones y resolver múltiples problemas entre las autoridades y las asociaciones de residentes. "Perspectivas tlatelolcas" fue en forma permanente la piedra en el zapato de los funcionarios. Aun después de concluidas las obras, los artículos continuaron publicándose hasta que el periódico *El Nacional* fue cerrado por motivos financieros.

De hecho, no sólo fue el ser noticia permanente, también tuvo mucho que ver la forma y el carácter que la periodista Susana Schendel le dio a sus artículos lo que obligó a los funcionarios a cumplir con su labor y de esa manera posibilitó la resolución de la problemática: la voz de los tlatelolcas fue escuchada y tomada en cuenta. En las notas de la señora Schendel se expresaron muchas

opiniones de vecinos y representantes de la comunidad y podríamos considerar que nuestra periodista llegó a convertirse en la cronista de Tlatelolco.

Remembranza: Susana Schendel Brunish

Nació en el año de 1922, en la Ciudad de México, fue segunda hija de un matrimonio de inmigrantes alemanes. Llegó a vivir a Tlatelolco en 1968, luego de incorporarse la tercera unidad Presidente Adolfo López Mateos-Nonoalco Tlatelolco en el edificio Chihuahua, entrada B, departamento 708, en la delegación Cuauhtémoc.

En virtud de su complexión, ella considera que no aparentaba padecer ninguna enfermedad cuando era niña, lo que llevó a sus padres a darle un trato diferente del que le otorgaban a su hermano: “yo fui para ellos, lo que pudiéramos decir una niña problema”. Nunca se enfrentó a sus padres, por respeto, además de que eso era lo habitual en esa época: “mi hermano se valía de eso para sacar provecho”. Esta actitud le formó un carácter contemplativo en forma negativa, aunque aclara que cuando ella se propone algo, busca la manera de lograr su objetivo.

Desde pequeña padeció debilidad visual, ésta fue detectada cuando casi terminaba la primaria en el Colegio Alemán:

me aprendía el sonido de las letras cuando mis compañeros contestaban, al realizarme el examen y señalarme una letra yo decía toda la línea, entonces pasaba, pero en una ocasión me tocó ir sola a la consulta médica y cuando el doctor me enseñó la letra más grande le dije no la veo, me enseñó otras, tampoco las veo, me sacó un papel con figuras y no las pude distinguir.

El médico mandó un recado a sus padres en el que les advertía la suspensión de la niña en la escuela si no la llevaban a un oftalmólogo.

Sus padres pensaron que quería justificar sus bajas calificaciones, pero el doctor de la Secretaría de Educación Pública no lo pensaba así y dio la orden para que otro especialista la revisara, ya que consideraba que su problema era grave. Su papá la llevó con un oftalmólogo, de origen alemán, el doctor Bauer, reconocido especialista. El doctor no la puso a leer nada como había sucedido con los otros médicos, sólo puso una gota en cada ojo, luego en un cuarto a oscuras y con una pequeña lámpara, iluminó con atención sus ojos. Se le diagnosticó miopía y astigmatismo.

Ella señala que en ese momento, por lo que el doctor diagnosticó, supo cómo había sido su vida anterior y le agradecía al especialista que le dijera a su padre que era una niña muy inteligente. Gracias a esa intervención fue que sus padres reconocieron su error en el trato que habían tenido con ella, “mi papá no dijo nada, sólo me abrazó fuertemente”. A su padre le dolió el trato que le había conferido durante doce años, “entonces mi papá me dijo que si no quería tomar una leche malteada en Sanborn's”. Para su madre fue un golpe fuerte y continuamente le preguntaba por qué no había dicho que no veía bien, “¿cómo podía saberlo si nunca había visto bien?”

Ella quería estudiar medicina y al terminar su carrera pensaba hacer sus prácticas en los nosocomios oficiales donde realmente llega la gente enferma. Sus padres se opusieron; para ellos lo mejor era que fuera secretaria trilingüe (español, inglés y alemán), a lo cual ella se negó y les planteó la disyuntiva de estudiar medicina o casarse. El resultado fue que casó muy joven: “es la única vez en que yo me enfrente a mis papás”.

Mantuvo la idea de la medicina. Pretendía recabar información acerca de la medicina prehispánica y formar un grupo de investigadores, incluyendo a los curanderos, quienes serían miembros activos, reconociéndolos y concediéndoles el crédito que se merecen. Su mamá era reacia a esa idea, pero su padre la entendía porque ya había tenido la experiencia en Sudáfrica, cuando él vivió en ese lugar durante cinco años, como prisionero de guerra en la Primera Guerra Mundial. Él trabajaba en una empresa alemana, cuando Inglaterra le declaró la guerra a Alemania, y todos los jóvenes alemanes que se encontraban en ese territorio fueron aprehendidos; su padre, como otros, adquirieron conocimientos de la medicina, por necesidad.

Ya casada, ella observaba la expresión de desagrado de la gente hacia los indígenas, como toda aquella gente pobre que mostraba su miseria en su cara, cuerpo y en su vestir. Estas personas que mostraban tal rechazo se consideraban de la “alta sociedad” y en alguna ocasión su padre les llamó la atención tanto a ella como a su hermano porque siendo niños, hicieron burla de un mendigo por la forma en que comía y vestía. Para su padre no era justificación faltarle el respeto al mendigo y “sí aprender de él y de la vida, saber cuidar de lo que uno tiene, porque ellos u otros podrían caer y estar en esas mismas condiciones o peor”.

Por circunstancias adversas a ella, el matrimonio no funcionó y su esposo no cumplió las obligaciones del hogar, además de que tenía ideas machistas y por tanto



Vecinos del edificio Chihuahua, Tlatelolco. (Foto: Rosa María Vanegas.)



Reconocimiento a Susana Schendel por su trabajo periodístico.

no quería que ella se superara. Así pues tuvo la necesidad de trabajar y sacar adelante a sus siete hijos. Entró entonces a laborar en una empresa recomendada por una vecina y ahí aprendió a escribir en máquina y conocer el manejo de la empresa; posteriormente renunció porque iban a ascenderla en el puesto y no a la persona que la había recomendado; para evitar conflictos prefirió abandonar ese trabajo. Entonces empezó a trabajar por su cuenta, lo cual resultó difícil pero salió adelante. Posteriormente entró a otra empresa donde la enviaron a visitar a un maestro en la Universidad Femenina y mientras esperaba, revisó cuidadosamente el tablero de la lista de carreras que se impartían en esa universidad; allí le llamó la atención la carrera de periodismo, tanto que cuando salió de la visita ya se había matriculado y así empezó su carrera profesional.

Manuel Becerra Acosta era el director del periódico *Excelsior* y también el director de la carrera; las materias

que se impartían eran redacción, formación y diseño, entre otras. Siendo estudiante, Susana y otras compañeras formaron un grupo de mujeres bajo la dirección de doña Adela Formoso de Obregón Santacilia, para publicar un periódico denominado *Mi palabra*. Le entregaron la responsabilidad del formato del periódico, realizar entrevistas y reportajes. Todos los viernes tenía que estar desde las diez de la noche en *Excelsior* hasta que se imprimiera el contenido del periódico; una vez terminado se le daba el espacio al trabajo que ella llevaba y esperaba hasta las cinco o seis de la mañana en que salía la matriz. Esta experiencia le ayudó en su formación periodística.

Renunció a este trabajo porque no había la sensibilidad por parte de la directora: en una ocasión una de sus compañeras faltó porque un familiar había fallecido, posteriormente ocurrió el deceso del padre de la señora Schendel; entonces la directora comentó que ya estaba cansada de que el personal faltara con el pretexto de que un familiar falleciera. Este comentario la llevó a la renuncia: se trataba de su padre y para ella era lo más importante.

Trabajó en otras publicaciones, como el *Diario de la Tarde* y en *El Nacional*, donde se mantuvo hasta que cambiaron al director; en la nueva administración la mandaban a la sección de sociales, lo que no aceptó y se retiró. En la editorial "Soborno Mercantil" colaboró a nivel ejecutivo; esta empresa tenía varias publicaciones. Le dieron la responsabilidad de escribir las editoriales y hacer entrevistas especiales para cuatro publicaciones; ella iniciaba cuando se retiraba todo el personal, desde las seis de la tarde hasta el otro día que amanecía dejaba de trabajar. Sólo entonces se retiraba a su departamento 708 del edificio Chihuahua en Tlatelolco para darse un baño caliente, refrescarse, cambiarse, desayunar y salir de nuevo para seguir laborando, sin importarle que no hubiera dormido. Éste fue su ritmo de trabajo hasta que la empresa quebró.

En Notimex trabajó durante 17 años y se retiró a principios del año 2000. La razón para dejar de laborar fue su salud, que se vio afectada y sus fuerzas no le permitieron seguir adelante y dejó de escribir. Paralelamente, escribió en *El Nacional* temas que tenían que ver con turismo, cultura y vida cotidiana; en 1987 escribía en la sección de información general una columna denominada "Agua", hasta que en septiembre de 1989 a instancias del director, y por vivir en Tlatelolco se le designó para escribir la columna "Perspectivas tlatelolcas" en la sección "Ciudad".

En 1968, al visitar a una amiga en Tlatelolco, preguntó por curiosidad por los precios de los departamentos e hizo un recorrido en la tercera sección, donde le muestra-

ron un departamento del edificio Chihuahua; después solicitó ver otro que no fuera el de muestra, y le agradó su 708, que adquirió y se mudó en julio de ese año.

No había rejas, los elevadores tenían cada uno su elevadorista, había muchas áreas verdes, continuamente se cambiaban las plantas de ornato de acuerdo a la temporada, los domingos era un tianguis, una fiesta vecinal, había desde clases de guitarra, de inglés, de macramé... hasta conciertos populares en el jardín de Santiago Tlatelolco. Se vendía toda clase de curiosidades, como los globos que no faltaba un niño que no quisiera uno, venían danzantes de muchos grupos a la iglesia; había de todo lo que es un tianguis, y todo se acabó después del 2 de octubre.

En Tlatelolco existía una bodega de materiales: inodoros, lavaderos y otros accesorios para los departamentos y, en caso de cambiar algún accesorio defectuoso, sólo se tenía que pagar el valor del artículo en Fonhapo. Esto se acabó porque algunos vecinos que solicitaban el servicio no pagaban. Los vecinos cumplidos se vieron afectados.

Todo aquel vecino que habitara en Tlatelolco tenía acceso a los clubes mediante el pago de una cuota, examen médico y comprobante de domicilio. El vecino disfrutaba de las instalaciones, en alguno de los clubes había incluso servicio de cocina. Se contaba con varias comodidades de esparcimiento comunal.

La autoadministración surgió a raíz de que Fonhapo impulsaba el cambio de régimen, los vecinos exigieron que se les entregaran las cuotas, por lo que Fonhapo dejó de cubrir los pagos de luz, el arreglo de áreas exteriores y el servicio de elevadoristas; todo esto orilló a los vecinos a organizarse en Asociaciones Civiles por edificio y Fonhapo entregó las áreas exteriores comunes y los clubes al Departamento del Distrito Federal.

Después de 1968 varios vecinos se fueron y otros rentaron los departamentos; Tlatelolco continuó deteriorándose al grado de que muchos comercios ubicados en los edificios también fueron abandonados, hasta que por último cayó en desprestigio el conjunto urbano. Sin embargo, los vecinos que han permanecido en esta zona habitacional son aquellos que se sienten arraigados y van dejando raíz, como es el caso de la señora Schendel. "Yo tengo el mejor espacio de todo el mundo, no sólo de Tlatelolco, que es mi 708, donde yo soy la señora, la reina, la mandamás de ese espacio, son unos cuantos metros, pero son míos mientras yo viva".

El sismo del 19 de septiembre de 1985 sorprendió a la señora Susana Schendel observando por su ventana lo

raro que se veía el cielo, como si hubiese una capa de oro, limpiísima, radiante; todo lo vio mucho muy quieto y quedó impresionada.

Un día antes, su hija Tita la llamó para pedirle un libro para su nieto y ver si podía conseguirlo en alguna librería del centro de la ciudad. La señora Schendel sintió la necesidad urgente de cumplir el encargo de inmediato y posteriormente se fue a la cafetería México en el edificio Nuevo León, costumbre que ella tenía y no perdonaba. Ya en la noche del 18 de septiembre, su inquietud crecía por lo que se dedicó a arreglar varios pendientes, terminando a las tres de la mañana. Al día siguiente, 19 de septiembre, al iniciar el sismo, pudo observar que todavía estaba de pie el edificio Nuevo León, vio su caída y una nube espesa de tierra y polvo que se levantó. En un primer momento pensó que habían arrojado una bomba: "Al bajar me dio miedo, me sentí temblorosa, alterada, se rompió algo que me tenía tensa".

El haber pasado por fuertes pérdidas familiares de seres queridos y salir adelante, señala que jamás dudó que recuperaría su 708 y en tal sentido hizo gala de su carácter para aportar su granito de arena y lograr tal objetivo. Confiaba en la opinión dada por expertos japoneses que los muros de concreto no estaban dañados y que el edificio se podía reparar. "Nosotros de aquí no nos vamos, si lo quieren demoler pongan las cargas de explosivos y nos saldremos cuando todo este listo para la demolición. Por eso nos quedamos adentro, defendimos algo que estaba dado por muerto y lo rescatamos".

En la lucha por la reconstrucción, al igual que muchos vecinos, la señora Schendel vivió en el edificio declarado inhabitable, sin luz, sin agua y sin elevadores. En la primera etapa de la reconstrucción habitó en el módulo sin reconstruir; en la segunda vivió en el módulo norte hasta que regresó a su 708 en diciembre de 1992, de tal suerte que realizó tres mudanzas en seis años, algo que no planeó cuando compró su departamento.

La señora Schendel tuvo un papel destacado en el edificio Chihuahua de Tlatelolco y con su labor periodística contribuyó a lograr que la reconstrucción fuera un tema cotidiano en la ciudad, ser la piedra en el zapato de los funcionarios, ayudar a destrabar asuntos mediante la publicación de su columna y que se conociera la problemática de Tlatelolco. Aun después de concluidas las obras, su columna perduró hasta que el periódico *El Nacional* fue cerrado en 1998.

P.ra ella, su departamento 708 significa la libertad de disponer de un espacio, realizar sus actividades, allí se siente segura y a gusto: "Ahora que estoy delicada prefiero estar aquí con todo lo que implica estar sola".

ANTROPOLOGÍA

En la figura, presencia, carácter y persistencia de la señora Susana Schendel Brunish se reflejan muchos vecinos adultos mayores, que fueron parte importante de la base social sobre la que se sustentó la lucha por la reconstrucción de Tlatelolco; los dirigentes de entonces logramos muchas cosas gracias al apoyo y fuerza que nos brindaron. Algunos de ellos ya no están físicamente pero su presencia moral sigue presente, así como aquellos que aún nos acompañan y nos seguirán animando; también para todos ellos es este reconocimiento.

Vecinos finados:

A505	Francisco Pérez Turlay
A1002	Gloria Freeman Godínez
C109	Manuel Pérez Turlay
D414	David Chong Wah
F521	Rosario Solano González
B208	Leonel Tinajero Villaseñor
F121	Faustino Sánchez Moya
C411	Constantina Jiménez Monge
D614	Guadalupe López Marcado

Vecinos que están presentes:

B507	Rafael Garza Orozco y Juanita Ponce de Garza
A702	María del Refugio Escalante Rojas
A1003	Héctor González Meza Martínez
A1301	Antonio Ávila Munguía
C511	Elisa Martínez Treviño
E719	Lucía Veytia Rodríguez
E519	Ma. Esthela Buzo Calvillo
E1319	Rafael Jiménez Villacorta Sofía Arzate de Jiménez Villacorta
F121	Federica Ríos Martínez

Conclusión

Como en todo acto de reivindicación social, existe un grupo de personas que en forma colectiva o individual intervienen, de manera significativa, en la solución de sus problemas, sin ser en este caso los líderes de los movimientos. El caso de la periodista Susana Schendel Brunish ejemplifica este tipo de intervenciones y da motivo a su estudio, como una manera diferente de analizar nuestra historia contemporánea dentro de las luchas sociales.